

Deportado a los campos nazis.

Un errenteriarra en Mauthausen-Gusen

Asociación “La Ilusión” de Errenteria



Francisco Heras Gómez. Nacido el 28 de diciembre de 1916 en la casa número 7 de la calle Santa María de Errenteria. Fue deportado desde el *Stalag* (Campo de Prisioneros de Guerra) VII A de Moosburg (en Baviera, Alemania) al Campo de Concentración de Mauthausen-Gusen en agosto de 1940 junto a otros 1.100 prisioneros, 1.054 de ellos republicanos españoles. Le fue asignado el número de prisionero 3.385, que sustituyó su nombre a todos los efectos, debiendo llevarlo cosido en el pecho y sabérselo de memoria en alemán, pues debía recitarlo en voz bien alta cada vez que le fuera requerido. Encima de su número la S de Spanier (español) bordada sobre un triángulo azul que irónicamente identificaba a los republicanos españoles como apátridas.

Francisco Heras Gómez fue asesinado por los nazis el 29 de septiembre de 1941 en Gusen (actualmente Austria y en aquel entonces Alemania).

La historia de Francisco Heras Gómez es una más entre las de los miles de republicanos que huyendo del ejército y la represión franquista hubieron de sufrir la acogida (por llamarla de alguna manera) que la República Francesa les dio antes de reclutarlos como trabajadores militarizados cuando fueron atacados por la Alemania nazi. Cerca de diez mil republicanos sufrieron el cautiverio nazi, la mayoría de ellos en Mauthausen-Gusen. De los más de 7.000 republicanos que pasaron por los campos de Mauthausen-Gusen y sus *kommandos* (campos anexos) menos de 1.500 lograron sobrevivir al cautiverio y cerca de la mitad de estos murió en el año siguiente a la liberación en 1945 debido a las enfermedades y penalidades sufridas durante su estancia en los campos.

Los miles de republicanos españoles que pasaron por los campos nazis son una gota en el océano de horror que los nazis extendieron por Europa con miles y miles de campos de concentración de diferentes tamaños y que arrastró (y en la mayoría de los casos borró del mapa) la vida de varios millones de personas. Uno de los objetivos de los campos nazis iba más allá de la eliminación física de sus enemigos, puesto que se buscaba también la eliminación de su recuerdo y todo rastro posible hasta donde pudieran llegar en su empeño. Entorpeciendo este objetivo, alcanzado en parte, y para evitar el olvido trabaja la Amical de Mauthausen y también



Stolpersteine en recuerdo de Siegmund, Helene y Walter Klein, de Colonia (Alemania).

<http://en.wikipedia.org/wiki/File:Kleinstolpersteine.jpg>



Prisioneros subiendo por la escalera de la cantera Wienergraben, en Mauthausen.

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/1b/Bundesarchiv_Bild_192-269%2C_KZ_Mauthausen%2C_Häftlinge_im_Steinbruch.jpg

la asociación vasca Immer Gucken¹. En nombre de ambas entidades se ha elaborado este artículo por invitación de la Asociación "La Ilusión" de Errenteria.

En el verano de 1940, habiendo hecho el Gobierno de Franco oídos sordos a las peticiones de su amigo y protector nazi sobre el destino que había de darle a los miles de prisioneros republicanos que habían caído en manos germanas con la derrota de Francia en mayo de ese mismo año, la administración militar alemana comienza a entregar a los *rotspanier* ("rojos españoles"), hasta ese momento prisioneros de guerra amparados por la Convención de Ginebra pues en su mayoría fueron apresados vistiendo uniforme francés, a las SS, la rama militar del Partido Nazi, que los envía etiquetados como apátridas al campo de concentración de Mauthausen, en Alta Austria.

Los campos de concentración nazis, que existieron desde el mismo momento de la llegada al poder de Hitler, se dividieron en 1940 en tres categorías:

Categoría I: "Campo de custodia protectora para detenidos acusados de delitos menores, también para casos excepcionales y confinamiento en solitario":

- Campo de Concentración de Dachau
- Campo de Concentración de Sachsenhausen
- Campo principal de Auschwitz (es decir, no el campo de exterminio)

Categoría II: "Prisioneros en custodia protectora gravemente comprometidos, pero con posibilidades de ser educados o reformados":

- Campo de Concentración de Buchenwald
- Campo de Concentración de Flossenbürg
- Campo de Concentración de Neuengamme
- Campo de Concentración de Auschwitz II

Categoría III: "Para prisioneros muy gravemente comprometidos, incorregibles y en especial los reincidentes y antisociales; es decir, prisioneros en custodia protectora de difícil rehabilitación":

- Campo de Concentración de Mauthausen-Gusen.

Ni qué decir tiene que aquellos *rotspanier*, viejos conocidos de los miles y miles de voluntarios y asesores militares nazis alemanes que habían ayudado a Franco a ganar la Guerra Civil, fueron considerados enemigos irre recuperables del III Reich y enviados a Mauthausen-Gusen, el peor sitio al que podían enviarlos, un lugar en el que extermin-

1. *Immer gucken* (literalmente *mirar siempre* en alemán) es una expresión que formaba parte de la jerga concentracionaria. Fue creada por los republicanos españoles y venía a significar que todo el mundo tenía que estar alerta en todo momento a todo lo que sucediera a su alrededor para nunca poder ser sorprendido por un SS o un kapo. La asociación *Immer Gucken* trabaja en la visibilización y memoria de la deportación a campos nazis que afectó a ciudadanos vascos. <http://immer-gucken.org>.

narlos sin que quedara huella de ellos al mismo tiempo que se les extraía beneficio económico hasta el momento mismo en el que morían y desaparecían por la chimenea del horno crematorio. Tal era la fama de Mauthausen-Gusen en todo el universo concentracionario que han llegado hasta nuestros días testimonios de supervivientes de Auschwitz que recuerdan cómo se les amenazaba con ser enviados a la cantera de Mauthausen.

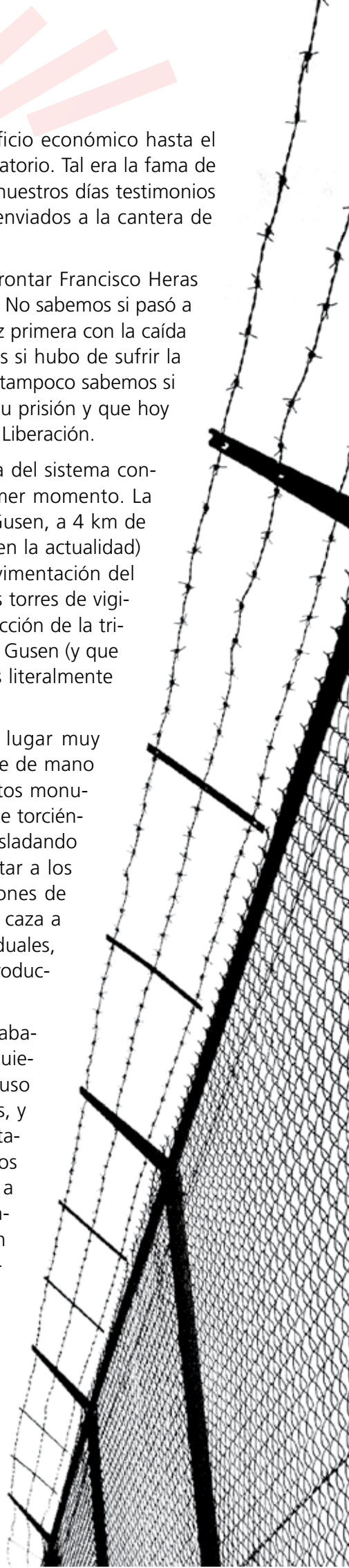
Poco sabemos con exactitud de las circunstancias exactas que hubo de afrontar Francisco Heras Gómez desde que salió de Erretería hasta que acabó sus días asesinado en Gusen. No sabemos si pasó a Francia al acabar la guerra en el norte de la península o si cruzó los Pirineos por vez primera con la caída de Catalunya. Acaso pasó a Francia las dos veces, como tantos otros. No sabemos si hubo de sufrir la pavorosa cantera de Wienergraben, en Mauthausen, con sus 186 escalones, como tampoco sabemos si trabajó en la construcción del campo mismo, de la fortaleza de granito que sería su prisión y que hoy día puede visitarse casi en su totalidad porque cayó intacta en manos aliadas con la Liberación.

No sabemos si Francisco Heras Gómez fue enviado a Gusen (la otra cabeza del sistema concentracionario de lo que suele llamarse Mauthausen para abreviar) desde el primer momento. La mayoría de los muertos republicanos en "Mauthausen" lo fueron en realidad en Gusen, a 4 km de distancia. En Gusen había tres canteras (la mayor de ellas sigue siendo explotada en la actualidad) y cuando llegaron allí los prisioneros republicanos hubieron de trabajar en la pavimentación del campo, la construcción de altos muros de piedra que rodeaban el campo y las seis torres de vigilancia construidas en granito desde las que los guardias los vigilaban. En la construcción de la trituradora de piedra cuyas ruinas aún pueden verse hoy día dominando el pueblo de Gusen (y que en aquella época era la mayor de toda Europa) murieron prisioneros republicanos literalmente por centenares.

Ya desde un primer momento el área de Mauthausen-Gusen ocupó un lugar muy importante en el esquema de las SS para utilizar prisioneros políticos como fuente de mano de obra para la extracción de piedra destinada a ser utilizada en grandes conjuntos monumentales que celebraran y perpetuaran el régimen nazi. A medida que la guerra fue torciéndose para los nazis y sus aliados, más y más empresas armamentísticas fueron trasladando sus actividades a la zona, donde crearon empresas mixtas con las SS para explotar a los esclavos en la construcción de instalaciones subterráneas y en ellas fabricar aviones de caza Messerschmitt (al principio el Me-109 y luego también el Me-262, el primer caza a reacción del mundo), componentes de las bombas volantes V1 y V2, armas individuales, munición de todo tipo, motores de tanques, combustible sintético y un sinfín de productos necesarios para mantener en marcha al ejército alemán.

Cuando los republicanos empezaron a llegar a Gusen (a trabajar y morir trabajando, aunque pueda leerse en muchos libros que a Gusen se enviaba a morir a quienes ya no podían seguir trabajando) fueron recibidos por un ambiente hostil incluso entre algunos prisioneros. Muchos de ellos eran polacos, extremadamente católicos, y a los *rotspanier* les precedía una fama internacional de "quemaconventos" y "matamonjas", fama que les costaría mucha sangre a manos de las SS y de los propios *kapos*, prisioneros que hacían de capataces de los nazis a cambio de privilegios y a los que se atribuye la mitad de las muertes entre los prisioneros. Otro hecho distintivo de los republicanos españoles es que desde el momento mismo de la liberación fueron el único grupo que persiguió y ajustició a los *kapos* de su propia nacionalidad que habían maltratado y asesinado prisioneros, sin esperar a la actuación de tribunales penales salvo en un caso, condenado a muerte y ahorcado en Francia.

Los republicanos sufrieron el mayor número de bajas entre 1940 y 1941, muriendo la inmensa mayoría de ellos debido a las palizas, el hambre, el trabajo agotador, las enfermedades, rematados en la "enfermería" con una inyección de gasolina en el corazón o transportados a Hartheim para ser asesinados cuando ya no eran útiles para trabajar como esclavos. Hartheim es un castillo situado a 30 kilómetros de distancia donde se había exterminado ya a la práctica totalidad de los pacientes de instituciones mentales de Alemania, Austria y parte de Francia, considerados por la administración nazi "vidas indignas de ser vividas".



Su situación sólo comenzó a aliviarse un poco cuando a partir de 1941 empiezan a llegar soviéticos y judíos de diferentes países de la Europa dominada por los nazis, siendo ellos a partir de ahora quienes se llevarían la peor parte. Al mismo tiempo fueron encontrando destinos en los *kommandos* que trabajaban en el funcionamiento diario del campo, donde el trabajo era mucho más liviano que en las canteras o en la excavación de túneles y así pudieron ayudarse unos a otros e incluso en algunos lugares desempeñar acciones clave en la organización de la resistencia activa dentro del campo de concentración.

Martin Lax, un judío húngaro que llegó en 1944 a Gusen II, relata en sus memorias lo que vio en los primeros días de su estancia en el campo. Su testimonio puede aplicarse a lo que vivieron los republicanos en Gusen en 1940-41, cuando eran ellos quienes hacían el trabajo más duro y eran el centro de atención de los SS y los kapos:

“Aquella mañana nos dieron una almádena y nos pusieron a trabajar rompiendo un montón de piedras. Estas piedras, cada una de unos 30 centímetros de diámetro, había que romperlas en fragmentos de unos 5 centímetros. Era otra muestra de futilidad. Cientos de prisioneros extremadamente cansados debido al trabajo del día anterior empleando el tiempo en machacar grandes piedras para tener piedras más pequeñas y luego machacándolas otra vez para tener otras más pequeñas aún. Era un trabajo extenuante, hecho bajo la vigilancia de los SS que nos hostigaban constantemente, nos gritaban que trabajáramos más rápido, nos pegaban si parábamos un momento y algunas veces nos pegaban sin ningún motivo. Trabajábamos sin guantes, levantando nuestros martillos y golpeando las piedras, algunas veces también nuestros pulgares, una y otra vez mientras nuestras manos iban despellejándose e iba brotando la sangre.

Este tedioso proceso continuó al día siguiente y al otro. Durante cerca de una semana los nazis llevaron su nuevo grupo de esclavos a un túnel y nos obligaron a picar interminablemente sin ningún propósito lógico que no fuera el quebrantarnos. Llegaríamos a acostumbrarnos al trabajo duro, al trabajo mecánico, parecían decir, y aprenderíamos a no hacer preguntas y limitarnos a obedecer. Aprendimos a empezar cuando un alemán nos decía que empezáramos y a parar cuando un alemán nos decía que paráramos. Aprendimos a ser dóciles y disciplinados sin importarnos lo inútil o difícil que fuera el trabajo”².

Cerca de 100.000 personas (hombres y mujeres) murieron durante su paso por la vasta red de campos y subcampos del complejo Mauthausen-Gusen, que se extendió por casi toda la Austria de hoy en día, llegando a parte de Alemania y Eslovenia. Debido a que mucha gente fue asesinada de camino (sobre todo al final de la guerra) o sin siquiera ser anotada en los libros de registro que tan minuciosamente hacían rellenar a los prisioneros que trabajaban en las oficinas, se estima que no menos de 40.000 prisioneros murieron en estos campos sin que hayamos podido siquiera saber sus nombres.

Visibilización

A diferencia del empeño de las asociaciones memorialistas que se ocupan de las víctimas de la represión franquista durante y después de la Guerra Civil, los deportados fueron enviados (y en muchos casos asesinados) muy lejos de sus lugares de origen y en la mayoría de los casos incinerados sus cadáveres, con lo que no hay restos que dignificar.

Sí hay, en cualquier caso, un empeño de hacer visibles sus nombres y sus historias en los casos en los que se puede llegar a saber de ellas.

En la Comunidad Autónoma Vasca y en la Comunidad Foral de Navarra no hay aún monumento alguno que recuerde a los deportados a los campos de concentración nazis, una anomalía bastante notoria respecto al resto del Estado, donde pueblos, provincias y comunidades autónomas llevan años erigiendo monumentos y memoriales en los lugares de origen y en los propios campos. Llegará el día, esperemos que muy cercano, en el que los deportados comiencen a recibir el recuerdo y homenaje de sus convecinos. Fue indagando entre las formas existentes de rendir homenaje a los deportados cuando nos encontramos con las *Stolpersteine*³.

2. Este fragmento aparece citado en “El Campo de Concentración St. Georgen-Gusen-Mauthausen reescrito”, de Rudolf A. Haunschmied, Jan-Ruth Mills y Siegi Witzany-Durda y se publica aquí con el permiso de los autores.

3. Hay una explicación más extensa sobre las *Stolpersteine* en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Stolpersteine>. La web del proyecto (solo en alemán) está en <http://www.stolpersteine.com/>

Stolpersteine (alemán, una piedra en el camino que hace tropezar al caminante) es un proyecto del artista alemán Gunter Demnig. Con las *Stolpersteine* se pretende conmemorar el destino de los hombres y mujeres que sufrieron la deportación a los campos de concentración nazis mediante cubos de cemento de 10x10x10 centímetros que llevan en la parte superior una placa de latón. En esta placa se graban los datos de la persona que se conmemora: nombre, fecha de nacimiento, fecha de deportación, fecha y lugar de muerte. Tanto placas como cubos están hechos uno a uno y a mano como contraposición a la industrialización del proceso nazi de matanza de los deportados.

Estos pequeños monumentos se colocan en la acera frente al último domicilio de la persona que se conmemora dejando que la placa sobresalga un poco de la acera para así facilitar que el caminante tropiece con ella y quizás se detenga y sepa del destino sufrido por una persona que vivió hace muchos años en ese mismo lugar y fue llevado a un campo de concentración nazi. Gunter Demnig lleva ya colocadas más de 30.000 *Stolpersteine*. Casi todas están en Alemania, pero hay también en Austria, Hungría, República Checa, Italia, Holanda y Noruega.

Ésta es solamente una de las cosas que pueden hacerse para visibilizar la Deportación. Francisco Heras Gómez era uno más, como cualquiera de nosotros. Le tocó la funesta suerte de compartir destino en la deportación junto a dos decenas de donostiarros, dos decenas de iruneses, dos hernaniarros, con casi otro centenar de guipuzcoanos, cerca de trescientos vascos y navarros, casi 10.000 republicanos españoles, *rotspanier*, con las cerca de 200.000 personas que pasaron por el complejo de campos dependientes de Mauthausen-Gusen; compartió destino con los cerca de cinco millones de esclavos que los nazis explotaron para sus perversos intereses en fábricas, talleres y canteras diseminados por toda Europa.

Nuestra tarea tiene muchas facetas y en este caso es recordar al prisionero que murió con el número 3.385 de Mauthausen-Gusen el 29 de septiembre de 1941, pero que nació en Errenteria el 28 de diciembre de 1916 y se llamó Francisco Heras Gómez.



Prisioneros soviéticos a su llegada a Mauthausen. Octubre de 1941.
http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/91/Bundesarchiv_Bild_192-204%2C_KZ_Mauthausen%2C_sowjetische_Kriegsgefangene.jpg



Reparto de ropa a prisioneros recién llegados. Campo de Concentración de Gusen.
http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/cc/Bundesarchiv_Bild_192-091%2C_KZ_Mauthausen%2C_Einkleidung_von_Neuankömmlingen.jpg



Los oficiales de las SS al mando del campo de Gusen posan junto a un grupo de prisioneros soviéticos recién llegados.
http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/58/Bundesarchiv_Bild_192-206%2C_KZ_Mauthausen%2C_SS-Männer_vor_Gefangenen.jpg